ANTROPOLOGÍA

Sección 5. Segunda y Tercera Edad de los Mortales Planetarios

Punto I. La dispensación del Príncipe Planetario

Punto A. El hombre posterior al Príncipe Planetario en un planeta normal.
Punto 1. Descripción de los avances hechos durante la dispensación del Príncipe Planetario.
(52:2.1) Con la llegada del Príncipe Planetario comienza una nueva dispensación. Aparece el gobierno en la Tierra y se alcanza la época tribal avanzada. Durante unos pocos miles de años de este régimen se lograron grandes avances sociales. En condiciones normales, los mortales alcanzan un elevado estado de civilización durante esta época. No luchan tanto tiempo en la barbarie como lo hicieron las razas de Urantia. Pero la vida en un mundo habitado ha cambiado tanto por la rebelión que apenas se puede tener idea de tal régimen en un planeta normal.
(52:2.2) Este período de juicio dura un promedio de unos 500.000 años: a veces más, a veces menos. En el curso de esta era, el planeta entra en los círculos del sistema y se asigna a su administración una cuota completa de ayudantes seráficos y otros ayudantes celestiales. Los Ajustadores de la Conciencia están surgiendo en números cada vez mayores y los Alimentadores Seráficos están intensificando su régimen de vigilancia sobre los mortales.
(52:2.3) Cuando el Príncipe Planetario llegó al mundo primitivo, prevaleció una religión formativa basada en el miedo y la ignorancia. El príncipe y su personal revelan por primera vez la verdad superior y el orden del universo. Estas primeras exposiciones de la religión revelada son muy sencillas y suelen referirse al sistema local. Hasta la llegada del Príncipe Planetario, la religión es enteramente un proceso evolutivo. Posteriormente, la religión se perfeccionó mediante revelaciones graduales y desarrollo evolutivo. En cada dispensación, en cada época de la existencia, los mortales reciben una visión ampliada de la verdad espiritual y la ética religiosa. La evolución de la receptividad religiosa de los habitantes del mundo determina en gran medida el ritmo de su desarrollo espiritual y la escala de la revelación religiosa.

Punto 2. Las guerras continúan, pero la vida nacional comienza a sustituir a la organización tribal y surge la vida familiar.
(52:2.5) Pero el Príncipe Planetario no es «el Príncipe de la Paz». Las luchas raciales y las guerras tribales continúan hasta esta dispensación y durante ella, aunque con menor frecuencia y gravedad. Ésta es la gran edad de la dispersión racial, y culmina en un período de intenso nacionalismo. El color es la base de las agrupaciones tribales y nacionales, y las diferentes razas frecuentemente desarrollan idiomas separados. Cada grupo de mortales en vía de la expansión tiende a buscar el aislamiento. La existencia de muchos idiomas favorece esta segregación. Antes de la unificación de las varias razas, sus guerras constantes a veces dan como resultado la obliteración de pueblos enteros; los hombres anaranjados y los verdes son particularmente sensibles a dicha exterminación.
(52:2.6) En los mundos promedios, durante la última parte del gobierno del Príncipe, la vida nacional comienza a reemplazar la organización tribal o más bien a superponerse a las agrupaciones tribales existentes. Pero el gran logro social de la época del Príncipe es la aparición de la vida familiar. Hasta ese momento, las relaciones humanas han sido principalmente tribales; ahora, comienza a materializarse el hogar.
(52:2.7) Ésta es la dispensación durante la cual se lleva a cabo la igualdad entre los sexos. En algunos planetas, el varón gobierna sobre la mujer; en otros prevalece lo opuesto. Durante esta época, los mundos normales establecen una igualdad plena entre los sexos, siendo esto un paso preliminar a la realización más plena de los ideales de la vida hogareña. Éstos son los albores de la era de oro del hogar. La idea del gobierno tribal gradualmente cede su lugar al concepto dual de vida nacional y vida familiar.
(52:2.8) Durante esta época aparece la agricultura. El crecimiento de la idea de la familia es incompatible con la vida nómada y no establecida del cazador. Gradualmente se establecen las prácticas de moradas fijas y labranza de la tierra. La domesticación de los animales y el desarrollo de las artesanías hogareñas proceden paralelamente. Al llegarse a la cúspide de la evolución biológica, se ha logrado un alto nivel de civilización, pero hay poco desarrollo de orden mecánico; la invención es característica de la era subsiguiente.

Punto 3. El comienzo de la purificación de las razas es uno de los grandes logros de esta edad.
(52:2.10) Uno de los grandes logros de la edad del príncipe es esta restricción de la multiplicación de los individuos mentalmente defectuosos y socialmente ineptos. Mucho antes de la época de la llegada de los segundos hijos, los Adanes, la mayoría de los mundos se dedican seriamente a la tarea de la purificación de la raza, cosa que los pueblos de Urantia aún no han emprendido seriamente.

Punto 4. Cuando el hombre primitivo llega a la cima del desarrollo evolutivo, llegan los elevadores biológicos—Adán y Eva.
(51:0.1) Durante la dispensación de un Príncipe Planetario, el hombre primitivo alcanza los límites del desarrollo evolucionario natural, y este logro biológico señala al Soberano del Sistema el momento en que corresponde

despachar a dicho mundo la segunda orden de filiación, los elevadores biológicos. Estos Hijos, pues hay dos de ellos —el Hijo Material y la Hija Material— generalmente se conocen en un planeta como Adán y Eva. El Hijo Material original de Satania es Adán, y aquellos que van a los mundos del sistema como elevadores biológicos llevan siempre el nombre de este Hijo primero y original de su orden singular.

Punto B. Séquito del Príncipe Planetario en Urantia.
Punto 1. El séquito corpóreo del Príncipe, de cien miembros.
(66:2.3) El séquito comprendía gran cantidad de ángeles cooperadores y una multitud de otros entes celestiales que se asignaron a fin de llevar adelante los intereses y promover el bienestar de las razas humanas. Pero desde vuestro punto de vista, el grupo más interesante de todo el séquito del Príncipe era el de los miembros corpóreos —a los cuales, a veces, se les refiere como *los cien de Caligastia*.
(66:2.4) Caligastia escogió a estos cien miembros rematerializados para su organización entre más de 785.000 ciudadanos ascendentes de Jerusem que se ofrecieron para embarcarse en la aventura de Urantia. Cada uno de los cien elegidos provenía de un planeta diferente, y ninguno de ellos era de Urantia.
(66:2.5) Se trajeron estos voluntarios jerusemitas directamente de la capital del sistema hasta Urantia por transporte seráfico; y, a su llegada, se mantuvieron enserafinados hasta tanto se les pudiera dar la forma de personalidad de naturaleza dual del servicio planetario especial. Eran verdaderos cuerpos de carne y hueso que, a la vez, estaban sintonizados con los circuitos vitales del sistema.

Punto 2. Implantación del plasma vital de los cien humanos de Urantia en los nuevos cuerpos del séquito del Príncipe.
(66:2.6) Antes de la llegada de estos cien ciudadanos de Jerusem, los dos Portadores de Vida supervisores que residían en Urantia, tras haber perfeccionado sus planes, solicitaron permiso a Jerusem y Edentia para trasplantar el plasma vital de cien supervivientes seleccionados de la descendencia de Andón y Fonta a los cuerpos materiales destinados para los miembros corpóreos del Príncipe. Se otorgó el permiso en Jerusem y se aprobó en Edentia.
(66:2.7) Por consiguiente, los Portadores de Vida seleccionaron a cincuenta varones y cincuenta hembras de la posteridad de Andón y Fonta, que representaban la supervivencia de las mejores variedades de aquella raza única. Con una o dos excepciones, estos andonitas que tanto contribuyeron al progreso de la raza no se conocían entre sí. Provenían de lugares separados por grandes distancias. Mediante la dirección coordinada de los Ajustadores del Pensamiento y la conducción seráfica se juntaron en el umbral de la sede central del Príncipe. Aquí los cien sujetos humanos se pusieron al cargo de la comisión de voluntarios sumamente capaces de Avalón que dirigió la extracción material de una porción del plasma vital de estos descendientes andónicos. Este material viviente, a su vez, se transfirió a los cuerpos materiales hechos para uso de los cien miembros jerusemitas del séquito del Príncipe. Entretanto, estos ciudadanos recién llegados de la capital del sistema se mantuvieron en el sueño del transporte seráfico.

Punto 3. Estos sucesoss cubrieron diez días y dieron lugar a numerosos mitos y leyendas.
(66:2.8) Estos sucesos, juntamente con la creación concreta de los cuerpos especiales para los cien de Caligastia, dieron origen a numerosas leyendas, gran parte de las cuales se confundieron más tarde con las tradiciones posteriores acerca de la instalación planetaria de Adán y Eva.
(66:2.9) Toda la ejecución de la repersonalización duró precisamente diez días, desde que llegaron de Jerusem los transportes seráficos que portaban a los cien voluntarios, hasta que recuperaron éstos el conocimiento, ya convertidos en seres triples del reino.

Punto 4. No hubo descendencia del séquito corpóreo del Príncipe antes del aislamiento de las corrientes vitales de Satania. El séquito siguió a la raza andónica en el color de piel y el idioma.
(66:4.6) Estos seres extraordinarios, por ende, casi no tenían idea de qué tipo de criatura material se produciría como resultado de su unión sexual. Y, de hecho, nunca lo supieron; pues, antes de llegar al momento de dicho paso en la prosecución de su labor mundial, se trastornó el régimen entero debido a la rebelión, y los que más adelante desempeñaron el papel de progenitores quedaron separados de las corrientes vitales del sistema.
(66:4.7) En cuanto al color de la piel y el lenguaje, estos miembros materializados del séquito de Caligastia siguieron la raza andónica. Tomaban alimentos tal como lo hacían los mortales del reino con la siguiente diferencia: los cuerpos recreados de este grupo quedaban del todo satisfechos con un régimen alimenticio sin carne. Esta figuraba entre las consideraciones que determinaron su residencia en una región cálida en la cual abundaban las frutas y nueces. La práctica de subsistir a régimen no carnívoro data de los tiempos de los cien de Caligastia; pues esta costumbre se propagó por todas partes, afectando los hábitos alimenticios de muchas tribus circundantes, los grupos descendientes de las razas evolutivas que, en otro tiempo, habían sido exclusivamente carnívoras.

Punto 5. Se hicieron también ciertos cambios en el cuerpo de los cien andonitas.

(66:4.15) Cabe por explicar que, al contribuir los cien andonitas su plasma de germen humano a los miembros del séquito del Príncipe, los Portadores de Vida introdujeron en sus cuerpos mortales el complemento de los circuitos del sistema; y así pudieron continuar viviendo junto con el séquito, siglo tras siglo, desafiando a la muerte física.
(66:4.16) Con el tiempo se dio conocimiento a los cien andonitas de su contribución a las nuevas formas de sus superiores, y estos mismos cien hijos de las tribus de Andón se mantuvieron en la sede central en calidad de asistentes personales del séquito corpóreo del Príncipe.

Punto 6. Naturaleza y función del séquito corpóreo del Príncipe.
(66:4.8) Los cien eran seres materiales pero sobrehumanos, tras haberse reconstituido en Urantia a manera de hombres y mujeres singulares que pertenecían a un orden superior y extraordinario. (66:4.9) A pesar de que este grupo tenía ciudadanía provisional en Jerusem, hasta este momento, aún no se habían fusionado con sus Ajustadores del Pensamiento; y cuando se ofrecieron de voluntarios y se aceptaron para el servicio planetario de acuerdo con las órdenes descendentes de la filiación, sus Ajustadores se separaron de ellos. Estos jerusemitas, sin embargo, eran seres sobrehumanos —tenían almas de crecimiento ascendente. Durante la vida mortal en la carne, el alma es de estado embrionario; nace (resucita) en la vida morontial y experimenta el desarrollo a través de los mundos morontiales sucesivos. Y las almas de los cien de Caligastia, de este modo, se expandieron mediante las experiencias progresivas de los siete mundos de estancia hasta el estado de ciudadanía en Jerusem.
(50:3.3) Los Portadores de Vida, los arquitectos de la forma, proveen a dichos voluntarios de nuevos cuerpos físicos, que éstos ocupan durante los períodos de estadía planetaria. Estas formas de la personalidad, aunque exentas de las enfermedades comunes de los reinos, están, como los cuerpos morontiales iniciales, sujetas a ciertos accidentes de naturaleza mecánica

Punto 7. Dos clases de descendencia resultaron del apareamiento sexual del séquito del Príncipe.
(50:3.5) Estos asistentes del Príncipe Planetario raramente se aparejan con las razas del mundo, pero siempre lo hacen entre sí. Dos clases de seres resultan de estas uniones: el tipo primario de seres intermedios y ciertos tipos elevados de seres materiales que permanecen asignados al séquito del príncipe una vez que sus progenitores han sido retirados del planeta al tiempo de la llegada de Adán y Eva. Estos hijos no se aparejan con las razas mortales excepto en ciertas situaciones de emergencia y aun entonces tan sólo por mandato del Príncipe Planetario. En un tal caso, sus hijos —los nietos del séquito corpóreo— tienen el mismo estado que las razas superiores de su época y generación. Toda la progenie de los asistentes del Príncipe Planetario son resididos por un Ajustador.
(66:4.10) Conforme a sus instrucciones, el séquito no practicó la reproducción sexual, aunque sí estudiaron con gran esmero su constitución personal, y exploraron a fondo cada fase imaginable de unión del intelecto (la mente) y de la morontia (el alma). Durante el año treinta y tres de su estadía en Dalamatia, mucho antes de terminar de construirse la muralla, los números dos y siete del grupo danita descubrieron por azar un fenómeno que resulta de la unión del yo morontial de cada uno de ellos (el cual, presuntamente, es no sexual y no es material); esta aventura dio como resultado la primera de las criaturas intermedias primarias. Este ser nuevo era del todo visible para el séquito planetario y sus asociados celestiales y, sin embargo, no era visible a los hombres y mujeres de las distintas tribus humanas. Con autorización del Príncipe Planetario, todo el grupo corpóreo emprendió la producción de seres similares, y todos lo lograron, siguiendo las instrucciones de la pareja precursora danita. Así, pues, el séquito del Príncipe, con el tiempo, engendró el cuerpo original de los 50.000 seres intermedios primarios.

Punto 8. Los cien de Caligastia se mantenían inmortales comiendo el fruto del árbol de la vida.
(66:4.12) Los cien de Caligastia eran personalmente inmortales, o incapaces de morir. Por su forma material circulaban los antídotos de las corrientes vitales del sistema; y de no haber perdido el contacto con los circuitos por causa de la rebelión, habrían seguido viviendo por tiempo indefinido, hasta que adviniera posteriormente el próximo Hijo de Dios, o hasta su futura liberación a fin de reanudar el trayecto interrumpido a Havona y al Paraíso.
(66:4.13) Estos complementos antidotales de las corrientes vitales de Satania se derivaban del fruto del árbol de la vida, un arbusto de Edentia que los Altísimos de Norlatiadek enviaron a Urantia al llegar Caligastia. En la época de Dalamatia este árbol se cultivaba en el patio central del templo del Padre invisible, y el fruto del árbol de la vida permitió que los seres materiales y, en otros respectos mortales, del séquito del Príncipe, siguieran viviendo por tiempo indefinido, siempre y cuando tuvieran acceso a él.

Punto C. El reinado del Príncipe.
Punto 1. Cada una de las diez comisiones se puso a trabajar lentamente para hacer avanzar a las razas primitivas.
(66:6.3) Los cien de Caligastia —graduados de los mundos de estancia de Satania— bien conocían las artes y la cultura de Jerusem, pero dichos conocimientos son casi inútiles en un planeta salvaje, poblado por humanos primitivos. Estos seres sabios sabían que no convenía emprender la transformación repentina, o la elevación masiva, de las razas primitivas de aquella época. Bien comprendían la lenta evolución de la especie humana, y prudentemente se abstuvieron de todo intento radical para modificar el modo de vida del hombre en la tierra.

(66:6.4) Cada una de las diez comisiones planetarias abordó *lenta* y naturalmente el fomento de los intereses que se les había encomendado. Su plan consistió en atraer a los mejores intelectos de las tribus circundantes y, tras haberles preparado, enviarles de vuelta a su pueblo respectivo como emisarios de la elevación social.

Punto 2. Usaron a nativos de las tribus o razas para elevar las costumbres y convenciones de las razas
(66:6.5) Nunca se enviaban emisarios extranjeros a ninguna raza a no ser que el grupo mismo presentara una solicitud específica. Los que trabajaban para la elevación y avance de una tribu o raza determinada eran siempre nativos de esa tribu o raza. Los cien no deseaban imponer hábitos y costumbres a ninguna tribu, ni siquiera los de una raza superior. Siempre gestionaban con paciencia para elevar y hacer avanzar las costumbres sometidas a la prueba del tiempo de cada raza. La gente simple de Urantia trajo consigo sus costumbres sociales a Dalamatia, no para cambiarlas por prácticas mejores y nuevas, sino para hacer que se elevaran por el contacto con una cultura superior y por asociación con intelectos superiores. El proceso fue lento, pero surtió efecto.

Punto 3. Intentaron acelerar la evolución normal y natural.
(66:6.6) Los maestros de Dalamatia procuraron agregar la selección social consciente a la selección puramente natural de la evolución biológica. No trastornaron la sociedad humana, pero sí aceleraron marcadamente su evolución natural y normal. Su motivo fue la progesión mediante la evolución y no la revolución mediante la revelación. La raza humana había tardado muchas edades en adquirir la escasa religión y los principios morales que tenía, y estos superhombres bien sabían que no convenía robarle a la humanidad estos pocos avances, porque se produce confusión y consternación cada vez que los seres superiores iluminados emprenden la elevación de las razas atrasadas en forma de excesiva erudición e iluminación.

Punto 4. La civilización progresó de manera normal durante unos 300.000 años.
(66:8.3) A partir de la llegada del Príncipe Caligastia, la civilización planetaria progresó de manera bastante normal durante casi trescientos mil años. Aparte de ser una esfera de modificación de vida, y por tanto, propensa a numerosas irregularidades y episodios insólitos de fluctuación evolucionaria, Urantia progresó de forma muy satisfactoria en su trayectoria planetaria hasta los tiempos de la rebelión de Lucifer y la traición simultánea de Caligastia. Este desacierto catastrófico así como el fracaso ulterior de Adán y Eva en cumplir con su misión planetaria modificaron toda la subsiguiente historia del planeta.

Punto 5. Caligastia supported Lucifer's rebellion.
(66:8.4) El Príncipe de Urantia ingresó en la oscuridad en el momento de la rebelión de Lucifer, acelerando así la prolongada confusión del planeta. Posteriormente se le privó de su autoridad soberana mediante la acción coordinada de los gobernantes de la constelación y otras autoridades del universo. Compartió las inevitables vicisitudes de Urantia aislada hasta el momento de la estadía de Adán en el planeta y contribuyó en parte al fracaso del plan concebido para elevar las razas mortales mediante la infusión de sangre vital de la nueva raza violeta: los descendientes de Adán y Eva.

Punto D. Resultados de la rebelión.
Punto 1. Reinó una gran confusión en Dalamatia y pronto la sociedad se hundió hasta su antiguo nivel biológico.
(67:5.1) Imperó gran confusión en Dalamatia y sus inmediaciones por casi cincuenta años después de la instigación a la rebelión. Se intentó la reorganización completa y radical de todo el mundo; la revolución desplazó a la evolución como política de progreso cultural y mejoramiento racial. Avanzó repentinamente la condición cultural entre los residentes temporales superiores, los que se habían capacitado parcialmente en Dalamatia y sus alrededores; pero, cuando se pusieron a prueba estos nuevos y radicales métodos entre los pueblos más remotos, hubo inmediatamente confusión indescriptible y pandemonio racial. Los primitivos hombres, a mitad de evolución, de aquellos días no tardaron en convertir la libertad en libertinaje.
(67:5.2) Poco después de la rebelión, todo el séquito de la sedición acometió una vigorosa defensa de la ciudad contra las hordas de semisalvajes que sitiaron sus murallas como resultado de las doctrinas de libertad que, prematuramente, se les habían impartido. Muchos años antes de sumergirse la hermosa sede central bajo las olas meridionales, las tribus descaminadas y mal educadas de las regiones apartadas de Dalamatia ya se habían abalanzado sobre la espléndida ciudad en asalto semisalvaje, impulsando hacia el norte al séquito secesionista y sus asociados.
(67:5.3) El esquema de Caligastia para la reconstrucción inmediata de la sociedad humana de acuerdo con sus conceptos de la libertad individual y los derechos de los grupos, resultó un veloz y, en cierto modo, rotundo fracaso. La sociedad pronto revirtió a su antiguo nivel biológico, y volvió a comenzar la lucha progresiva a partir de un punto no mucho más adelantado de donde se encontraba al principio del régimen de Caligastia; pues este levantamiento había dejado al mundo en un estado de suma confusión.

Punto 2. La caída de Caligastia tuvo poco impacto en la evolución biológica, y finalmente el progreso en el desarrollo de las razas de Urantia alcanzó su cima.
(73:0.1) A la condición física o biológica de los pueblos de Urantia le hicieron poco efecto la decadencia cultural y pobreza espiritual que resultaron de la caída de Caligastia y de la consiguiente confusión social. La evolución orgánica procedió de prisa, muy a pesar del revés moral y cultural que, tan aceleradamente, siguió a la deslealtad de Caligastia y Daligastia. Hubo un momento en la historia planetaria, hace casi cuarenta mil años, cuando advirtieron los Portadores de Vida en servicio que desde un punto de vista puramente biológico se acercaba al ápice el desarrollo progresivo de las razas de Urantia. Coincidiendo con esta opinión, los síndicos Melquisedek acordaron prontamente unirse a los Portadores de Vida respecto a una petición a los Altísimos de Edentia solicitando que Urantia se sometiera a inspección con miras a la autorización del envío de elevadores biológicos, un Hijo y una Hija Material.

Punto E. Los noditas y los amadonitas.
Punto 1. Cuando los miembros rebeldes del séquito del Príncipe se dieron cuenta de que habían sido degradados al estatus de seres mortales, recurrieron a la reproducción sexual.
(67:4.2) Los sesenta miembros del séquito planetario que se rebelaron eligieron a Nod como jefe. Trabajaron con entusiasmo para el Príncipe rebelde, pero no tardaron en descubrir que se les había privado del sustento de los circuitos vitales del sistema. Despertaron al hecho de que se les había degradado al estado de seres mortales. Eran en efecto superhumanos, pero, al mismo tiempo, materiales y mortales. A fin de aumentar su número, Daligastia ordenó de inmediato que recurrieran a la reproducción sexual, a sabiendas de que los sesenta originales y sus cuarenta y cuatro asociados andonitas modificados estaban destinados a sufrir tarde o temprano la extinción por la muerte. Después de la caída de Dalamatia, el séquito desleal emigró al norte y al este. Sus descendientes se conocieron durante mucho tiempo como los noditas y su lugar de residencia como «la tierra de Nod».

Punto 2. Derivación de los noditas y amadonitas.
(73:1.3) *Los noditas* fueron los descendientes de los miembros rebeldes del séquito del Príncipe, derivando su nombre de su primer jefe, Nod, antiguo presidente de la comisión dalamatiana de la industria y el comercio. Los amadonitas fueron los descendientes de aquellos andonitas que optaron por mantenerse leales a Van y Amadón. «Amadonita» es más bien una denominación cultural y religiosa que un término racial; desde el punto de vista racial, los amadonitas eran esencialmente *andonitas*. «Nodita» es tanto un término cultural como racial, pues los noditas mismos constituyeron la octava raza de Urantia.

Punto 3. Los noditas eran una raza superior debido a la modificación inesperada del plasma vital de los donantes andonitas.
(77:2.4) Ya que los cien miembros corpóreos del séquito del Príncipe llevaban plasma del germen de las cepas humanas andónicas, al practicar ellos la reproducción sexual, se esperaría naturalmente que su prole se parecería mucho a los hijos de otros progenitores andonitas. Pero cuando los sesenta rebeldes del séquito, los seguidores de Nod, de hecho se entablaron en la reproducción sexual, sus hijos resultaron muy superiores a los pueblos andonitas así como a los sangik en casi todos los aspectos. Esta superioridad inesperada caracterizó no sólo las cualidades físicas e intelectuales, sino también las capacidades espirituales.
(77:2.5) Estos rasgos mutantes que aparecieron en la primera generación de noditas resultaron de ciertos cambios que se habían forjado en la configuración y los componentes químicos de los factores hereditarios del plasma del germen andónico. Estos cambios fueron ocasionados por la presencia de poderosos circuitos de mantenimiento vital del sistema de Satania en el cuerpo de los miembros del séquito. Estos circuitos vitales hicieron que los cromosomas del modelo especializado de Urantia se reorganizaran más al estilo de los modelos inherentes en la especialización estandardizada sataniana de la manifestacin de vida ordenada nebadónica. La técnica de esta metamorfosis del plasma del germen por acción de las corrientes vitales del sistema es parecida a aquellos procedimientos por los cuales los científicos de Urantia modifican el plasma del germen de las plantas y animales mediante los rayos X.
(77:2.6) Así los pueblos noditas surgieron de ciertas modificaciones particulares e inesperadas que se produjeron en el plasma vital que fue transplantado por los cirujanos de Avalón del cuerpo de los contribuidores andonitas al de los miembros del séquito corpóreo.
(77:2.7) Recordaréis que los cien andonitas contribuidores del plasma del germen, a su vez, se convirtieron en poseedores del complemento orgánico del árbol de la vida de tal modo que sus cuerpos también estaban envueltos por las corrientes de vida satanianas. Los cuarenta y cuatro andonitas modificados que se unieron a los miembros rebeldes del séquito también se procrearon entre sí y contribuyeron mucho al mejoramiento de las cepas del pueblo nodita.
(77:2.8) Estos dos grupos, que comprendían 104 individuos quienes llevaban el plasma del germen andonita modificado, constituyen el linaje de los noditas, la octava raza que apareció en Urantia. Esta nueva característica de

la vida humana en Urantia representa otra fase de la ejecución del proyecto original para utilizar este planeta como mundo de modificación de vida, excepto que este acontecimiento fue uno de los no previstos.

Punto 4. División de los noditas.
(73:1.5) Poco después de la destrucción de Dalamatia se dividieron los seguidores de Nod en tres grupos principales. El grupo central permaneció en las inmediaciones de su tierra natal cerca de las aguas de cabecera del Golfo Pérsico. El grupo oriental emigró hacia las regiones de las tierras altas de Elam justamente al este del valle del Eufrates. El grupo occidental estaba situado en las riberas sirias del noreste del Mediterráneo y en el territorio adyacente.

Punto 5. Los noditas y los amadonitas se convirtieron en las razas más avanzadas de la tierra.
(73:1.6) Estos noditas se habían casado libremente con miembros de las razas sangik y habían dejado atrás una progenie capaz. Algunos descendientes de los dalamatianos rebeldes, posteriormente, se unieron a Van y a sus leales seguidores en las tierras del norte de Mesopotamia. Aquí, en los alrededores del Lago Van y en la región sudeste del Mar Caspio, los noditas se unieron y se cruzaron con los amadonitas, y se contaban como los «varones de renombre desde la antigüedad»
Antes de la llegada de Adán y Eva estos grupos —los noditas y amadonitas— fueron las razas más avanzadas y cultas de la tierra.

Punto 6. Deterioro de los noditas.
(77:2.9) Los noditas de pura cepa fueron una raza magnífica, pero se mezclaron gradualmente con los pueblos evolucionarios de Urantia, y al poco tiempo se produjo gran deterioro. A los diez mil años de la rebelión, habían perdido mucho terreno, hasta tal grado que su vida promedio no duraba mucho más que la de las razas evolucionarias.

Punto 7. Después del hundimiento de Dalamatia, los noditas fundaron Dilmun como su ciudad sede. Planearon una torre para ensalzar a su raza.
(77:3.1) Tras la sumersión de Dalamatia, los noditas se trasladaron hacia el norte y el este, y al cabo fundaron como sede central racial y cultural, la ciudad nueva de Dilmún. Y cerca de cincuenta mil años después de la muerte de Nod, cuando la prole del séquito del Príncipe había llegado a ser demasiado numerosa como para subsistir en las tierras circunvecinas inmediatas a su ciudad nueva de Dilmún, y después de que habían expandido sus dominios emparentándose con las tribus andonitas y sangik contiguas a las fronteras de su territorio, se les ocurrió a sus dirigentes que deberían tomar medidas para preservar su unidad racial. Por consiguiente, se convocó un consejo de las tribus, y tras muchas deliberaciones, se adoptó el plan de Bablot, un descendiente de Nod.
(77:3.2) Bablot propuso erigir un ostentoso templo a la glorificación racial en el centro del territorio que ocupaban en ese entonces. La torre de este templo no tendría igual en el mundo. Habría de ser un imponente monumento conmemorativo a su grandiosidad pasajera. Muchas personas deseaban que este monumento se levantara en Dilmún, pero otras, recordando las tradiciones de la inundación de su primera capital, Dalamatia, argüían que una estructura tan grande se debería emplazar a salvo de los peligros del mar.

Punto 8. Los diferentes puntos de vista respecto al propósito de la torre causaron disensiones y dispersiones.
(77:3.4) Pero, entre los noditas, seguía habiendo discrepancias de opinión con respecto a los planes y propósitos de esta empresa. Tampoco estaban sus dirigentes totalmente de acuerdo en cuanto a los planos de construcción ni al uso de los edificios una vez construidos. A los cuatro años y medio de haberse iniciado la obra de construcción, estalló una gran disputa sobre el objetivo y motivo por los que se edificaba la torre. Tan enconada se puso la polémica que se paró toda construcción. Los portadores de alimento difundieron la noticia de la disensión, y fue congregándose en el emplazamiento de las obras una multitud proveniente de las tribus. Se expusieron las tres opiniones divergentes sobre el propósito por el que se levantaba la torre.
(77:3.5) 1. El grupo más grande, casi cincuenta por ciento, deseaba que se construyera la torre como monumento conmemorativo a la historia y superioridad racial noditas. Pensaban que debería ser una estructura grande e imponente que incitara la admiración de todas las generaciones futuras.
(77:3.6) 2. La segunda facción quería que se concibiera la torre para conmemorar la cultura de Dilmún. Previeron que Bablot llegaría a ser un gran centro de comercio, arte y manufactura.
(77:3.7) 3. El grupo más pequeño y minoritario sostenía que la construcción de la torre ofrecía una oportunidad para expiar el desatino de sus progenitores que habían participado en la rebelión de Caligastia. Opinaban que la torre debería consagrarse a la adoración del Padre de todo, que todo el propósito de la ciudad nueva debería ser lo de asumir la posición de Dalamatia —funcionar como el centro cultural y religioso para los bárbaros vecinos.
(77:3.8) Inmediatamente fue derrotado por votación el grupo religioso. La mayoría rechazó la doctrina de que sus antepasados hubiesen sido culpables de rebelión; les ofendía semejante estigma racial. Tras haber descartado uno de los tres puntos de vista de la disputa, y no logrando dirimir los otros dos por debate, incurrieron en la lucha. Los

religionistas, los no combatientes, huyeron a sus hogares en el sur, en tanto que sus prójimos lucharon hasta quedar casi aniquilados.

Punto F. Los centros noditas de civilización.
Punto 1. La dispersión de los noditas llevó al establecimiento de cuatro centros de cultura nodita.
(77:4.1) La dispersión de los noditas fue resultado inmediato del conflicto recíprocamente destructivo relacionado con la torre de Babel. Esta guerra interna redujo considerablemente la cantidad de noditas más puros y, en muchos aspectos, explica el hecho de que no lograran establecer una gran civilización preadánica. Desde este momento en adelante, la cultura nodita fue decayendo durante más de ciento veinte mil años hasta que fue elevada por la infusión adánica. Pero incluso en los tiempos de Adán, los noditas seguían siendo un pueblo capaz. Muchos de sus descendientes mestizos figuraron entre los trabajadores que construyeron el Jardín, y varios capitanes de grupo de Van eran noditas. Algunas de las mentes más capaces que se desempeñaron en el séquito de Adán eran de esta raza.
(77:4.2) Inmediatamente después del conflicto de Bablot, se establecieron tres de los cuatro grandes centros noditas:
(77:4.3) **1.** *Los noditas occidentales o sirios*. Los restos de los nacionalistas o memorialistas raciales se desplazaron hacia el norte donde se unieron con los andonitas y fundaron los centros noditas más recientes al noroeste de la Mesopotamia. Éste constituía el grupo más grande de los noditas dispersos, y contribuyeron mucho a la cepa asiria que apareció posteriormente.
(77:4.4) **2.** *Los noditas orientales o elamitas*. Los defensores de la cultura y del comercio emigraron en grandes cantidades hacia el este a Elám y allí se unieron con las tribus sangik mestizas. Los elamitas de hace treinta o cuarenta mil años habían llegado a ser en gran parte del carácter de los sangik, si bien continuaron manteniendo una civilización superior a la de los bárbaros circunvecinos.
(77:4.5) Tras haberse establecido el segundo jardín, fue costumbre referirse a este asentamiento cercano de los noditas como «la tierra de Nod»; y durante el prolongado período de paz relativa entre este grupo nodita y los adanitas, se mezclaron considerablemente las dos razas, pues acostumbraron cada vez más los Hijos de Dios (los adanitas) a casarse con las hijas de los hombres (los noditas). (77:4.6) **3.** *Los noditas centrales o presumerios*. Un grupo pequeño junto a la desembocadura de los ríos Tigris y Eufrates mantuvo mayor integridad racial. Perduraron miles de años y, a la larga, dieron origen a la descendencia nodita que se combinó con los adanitas, fundando así los pueblos sumerios de los tiempos históricos.
(77:4.7) Y todo lo antedicho explica cómo aparecieron en el escenario de acción, tan repentina y misteriosamente los sumerios en Mesopotamia. Los investigadores no podrán nunca remontarse en el tiempo volviendo sobre los pasos de estas tribus hasta la génesis de los sumerios, quienes se originaron hace doscientos mil años, después de la sumersión de Dalamatia. Sin rastro alguno de su origen en ninguna otra parte del mundo, estas tribus antiguas, súbitamente, se ciernen sobre el horizonte de la civilización con una cultura plenamente desarrollada y superior, que comprendía templos, metalurgia, agricultura, animales, alfarería, tejeduría, derecho mercantil, códigos civiles, ceremonial religioso y un antiguo sistema de escritura. A principios de la era histórica, ya hacía mucho tiempo que se había perdido el alfabeto dalamatiano, habiéndose adoptado un sistema de escritura particular que se había originado en Dilmún. La lengua sumeria, si bien casi se perdió del mundo, no fue semítica; tenía mucho en común con las llamadas lenguas arias.
(77:4.8) Los registros detallados que dejaron los sumerios describen el emplazamiento del extraordinario asentamiento que se ubicó en el Golfo Pérsico cerca de la ciudad más vieja de Dilmún. Los egipcios llamaban a esta ciudad la antigua gloria Dilmat, en tanto los sumerios adanizados posteriores confundieron tanto la primera como la segunda ciudad noditas con Dalamatia y, a las tres, les llamaban Dilmún. Los arqueólogos ya han encontrado estas antiguas tabletas sumerias de arcilla que informan sobre este paraíso terrenal «donde los dioses bendijeron por primera vez a la humanidad con el ejemplo de la vida civilizada y culta». Estas tabletas, que describen Dilmún, el paraíso de los hombres y Dios, descansan tranquilamente sobre los polvorientos anaqueles de muchos museos.
(77:4.9) Bien conocían los sumerios de los Edenes primero y segundo pero, a pesar de haberse unido en gran medida por matrimonio con los adanitas, continuaron considerando a los moradores del jardín en el norte como raza ajena. El orgullo sumerio de la cultura nodita más antigua les indujo a hacer caso omiso de estas posteriores visiones de gloria, a favor de la grandiosidad y tradiciones paradisiacas de la ciudad de Dilmún.
(77:4.10) **4.** *Los noditas del norte y amadonitas —los vanitas*. Este grupo surgió antes del conflicto de Bablot. Estos noditas del extremo septentrional eran descendientes de los que habían renunciado al liderazgo de Nod y sus sucesores a cambio de el de Van y Amadón.
(77:4.11) Algunos de los primeros asociados de Van se asentaron posteriormente a las orillas del lago que sigue llevando su nombre y, en torno a esta localidad, se desarrollaron sus tradiciones. Ararat llegó a ser su monte sagrado, que, con una importancia muy parecida para los vanitas más recientes a la que, para los hebreos, tiene el Monte Sinaí. Hace diez mil años los antepasados vanitas de los asirios enseñaron que su ley moral de siete mandamientos había sido entregada a Van por los Dioses en el Monte Ararat. Creían firmemente que Van y su asociado Amadón fueron llevados del planeta vivos mientras estaban en lo alto del monte absortos en adoración.

(77:4.12) El Monte Ararat era la montaña sagrada del norte de la Mesopotamia, y como gran parte de vuestras narrativas tradicionales sobre estos tiempos antiguos surgieron de los babilonios, como la historia de la inundación, no es de extrañar que el Monte Ararat y su región se integraran posteriormente en la historia judía de Noé y el diluvio universal.
(77:4.13) Aproximadamente en el año 35.000 a. de J.C. visitó Adansón en el oriente más extremo uno de los antiguos asentamientos vanitas y ahí fundó su centro de civilización.

Punto II. La dispensación adánica

Punto A. El hombre posadánico en un planeta normal.
Punto 1. Cuando el hombre alcanza el límite del desarrollo evolutivo, se envía a los elevadores biológicos.
(52:3.1) Cuando el ímpetu original de la vida evolucionaria ha corrido su curso biológico, cuando el hombre ha alcanzado la cúspide del desarrollo animal, llega una segunda orden de filiación, y se inaugura la segunda dispensación de gracia y ministerio. Esto es así en todos los mundos evolucionarios. Cuando se ha alcanzado el nivel más alto posible de vida evolucionaria, cuando el hombre primitivo ha ascendido tanto como es posible en la escala biológica, siempre aparecen en el planeta un Hijo e Hija Materiales, enviados por el Soberano del Sistema.

Punto 2. Logros de la dispensación del Hijo y la Hija Materiales.
(52:3.3) Es propósito principal del régimen adánico influir sobre el hombre evolutivo para que complete el tránsito de la etapa de la civilización de cazadores y pastores a la de agricultores y horticulturistas, que más adelante será suplementada por la aparición de los adjuntos urbano e industrial en la civilización. Diez mil años de esta dispensación de los elevadores biológicos son suficientes para realizar una maravillosa transformación. Veinticinco mil años de tal administración de sabiduría conjunta del Príncipe Planetario y los Hijos Materiales usualmente prepara la esfera para el advenimiento de un Hijo Magisterial.
(52:3.4) Esta época generalmente presencia la culminación de la eliminación de los ineptos y la purificación ulterior de los linajes raciales; en los mundos normales, las tendencias bestiales defectuosas se eliminan casi completamente de las razas reproductoras del reino.
(52:3.5) La progenie adánica no se amalgama nunca con los linajes inferiores de las razas evolucionarias. Tampoco consiste el plan divino en que se amalgamen los Adanes y Evas planetarios personalmente con los pueblos evolucionarios. Este proyecto de mejoramiento racial es tarea de su progenie. Pero la progenie del Hijo e Hija Materiales es movilizada por generaciones antes de que se inaugure el ministerio de amalgama racial.
(52:3.6) El resultado del don del plasma vital adánico a las razas mortales es una elevación inmediata de la capacidad intelectual y una aceleración del progreso espiritual. Usualmente también hay cierto mejoramiento físico. En un mundo promedio la dispensación postadánica es una edad de gran invención, control de la energía, y desarrollo mecánico. Ésta es la era de la aparición de la manufactura multiforme y el control de las fuerzas naturales; es la edad de oro de la exploración y de la sojuzgación final del planeta. Mucho del progreso material de un mundo ocurre durante este período de inauguración del desarrollo de las ciencias físicas, una época como la que está actualmente experimentando Urantia. Vuestro mundo está atrasado una dispensación o más respecto al plan planetario promedio.
(52:3.10) La época postadánica es la dispensación del internacionalismo. A medida que se va completando la tarea de la mezcla racial, desaparece el nacionalismo, y la hermandad del hombre comienza realmente a materializarse. El gobierno representativo comienza a tomar el lugar de la monarquía o de la forma paternalista de gobierno. El sistema de enseñanza se vuelve mundial, y gradualmente los idiomas de las razas ceden el paso a la lengua del pueblo violeta. Hasta tanto no se mezclen las razas relativamente bien, y hasta que no hablen un idioma común raramente se logra la paz universal y la cooperación.
(52:3.11) Durante los siglos finales de la edad postadánica se desarrolla un nuevo interés por el arte, la música y la literatura, y este despertar mundial es la señal para la aparición del Hijo Magisterial. El desarrollo culminante de esta era es el interés universal en las realidades intelectuales, la verdadera filosofía. La religión se vuelve menos nacionalista, se vuelve más y más un asunto planetario. Nuevas revelaciones de la verdad caracterizan estas edades, y los Altísimos de las constelaciones comienzan a gobernar en los asuntos de los hombres. Se revela la verdad hasta el nivel de la administración de las constelaciones.
(52:3.12) Un gran avance ético caracteriza a esta era; la hermandad del hombre es el objetivo de su sociedad. La paz mundial —la cesación del conflicto racial y de la animosidad nacional— es el indicador de la madurez planetaria para el advenimiento de la tercera orden de filiación, el Hijo Magisterial.

Punto B. Adán y Eva en Urantia.
Punto 1. Van trasplanta el árbol de la vida al centro del jardín del Edén.
(73:6.1) En el centro del templo del Jardín Van plantó el tanto tiempo custodiado árbol de la vida, cuyas hojas eran para la «sanidad de las naciones», y cuyo fruto, lo había sustentado tanto tiempo en la tierra. Bien sabía Van que

Adán y Eva también dependerían de este regalo de Edentia para su sustento vital una vez aparecidos en Urantia en forma material.
En las capitales de los sistemas los Hijos Materiales no requieren del árbol de la vida para sustento. Únicamente en la repersonalización planetaria dependen de este auxiliar para la inmortalidad física.

Punto 2. El "árbol del conocimiento del bien y del mal" quizá sea una expresión figurada, pero el "árbol de la vida" fue real.
(73:6.3) El «árbol de la ciencia del bien y del mal» puede ser una expresión de sentido figurado, una designación simbólica que abarca una multitud de experiencias humanas; en cambio, el «árbol de la vida» no fue mito; fue real y durante mucho tiempo existió en Urantia. Cuando los Altísimos de Edentia aprobaron el nombramiento de Caligastia como Príncipe Planetario de Urantia y a aquellos de los cien ciudadanos de Jerusem como su equipo administrativo, enviaron al planeta, con los Melquisedek, un arbusto de Edentia, y esta planta creció en Urantia convirtiéndose en el árbol de la vida. Esta forma de vida no inteligente es oriunda de las esferas de las sedes centrales de las constelaciones, dándose también en los mundos sedes centrales de los universos locales y superuniversos así como en las esferas de Havona, pero no en las capitales de los sistemas.

Punto 3. Los Melquisedek instruyeron a Adán y Eva respecto a su misión planetaria.
(73:7.3) Los Melquisedek aconsejaron a Adán que no iniciara el programa de elevación y mezcla de las razas hasta que su familia alcanzara el medio millón. Nunca se pretendió que el Jardín fuera la residencia permanente de los adanitas. Habrían de convertirse en emisarios de una nueva vida para el mundo entero; habrían de movilizarse para la otorgación altruista a las razas necesitadas de la tierra.
(73:7.4) Las instrucciones dadas por los Melquisedek a Adán, implicaron que habría de establecer sedes raciales, continentales y divisionales que estarían a cargo de sus hijos inmediatos, en tanto que él y Eva habrían de repartir su tiempo entre estas distintas capitales mundiales en carácter de asesores y coordinadores del ministerio mundial de la elevación biológica, el progreso intelectual y la rehabilitación moral.

Punto 4. Ningún Hijo Material de Nebadon tuvo una tarea más difícil que los de Urantia, pero la paciencia les habría llevado a tener éxito.
(75:1.6) Probablemente ninguno de los Hijos Materiales de Nebadon jamás hubiera hecho frente a una labor tan difícil y, al parecer, irremediable como la que confrontaban Adán y Eva en la lamentable condición de Urantia. Pero si hubieran sido más previsores y pacientes, algún día habrían llegado a triunfar. Ambos, sobre todo Eva, fueron demasiado impacientes; no estaban dispuestos a conformarse con la prolongadísima prueba de resistencia. Querían observar resultados inmediatos; y así fue, mas los resultados que consiguieron de este modo vinieron a ser desastrosos tanto para ellos como para su mundo.

Punto 5. Adán y Eva fallaron, pero contribuyeron en mucho a las razas de Urantia.
(75:8.1) En efecto cayeron Adán y Eva de su estado superior de filiación material hasta el estado inferior de hombre mortal. Pero esto no constituyó la caída del hombre. La raza humana ha sido mejorada a pesar de las consecuencias inmediatas de la falta adánica. Aunque se malogró el designio divino para dar la raza violeta a los pueblos de Urantia, las razas mortales se han beneficiado enormemente de la contribución limitada que hicieron a las razas de Urantia Adán y sus descendientes.
(75:8.2) No ha habido ninguna «caída del hombre». La historia de la raza humana consiste en la evolución progresiva, y el autootorgamiento adánico dejó a los pueblos del mundo bastante mejor que en su previa condición biológica. Las razas superiores de Urantia ahora entrañan factores hereditarios derivados de tantas como cuatro fuentes diferentes: la andonita, sangik, nodita y adánica.
(75:8.3) A Adán no se le debe considerar como la causa de la aflicción de la raza humana. Bien que falló en proseguir con el designio divino, bien que, en efecto, transgredió su pacto con la Deidad, bien que él y su consorte sí, y sin duda, fueron degradados en su estado de criatura, a pesar de todo esto, efectivamente le sirvió mucho su contribución a la raza humana para hacer progresar la civilización en Urantia.

Punto 6. El gran valor de la paciencia. El fallo de la misión adánica en Urantia se debió en gran parte a la impaciencia.
(75:8.4) Al estimar los resultados de la misión de Adán en vuestro mundo, la justicia exige que reconozcan la condición del planeta. Adán afrontaba una labor casi imposible cuando, con su bella consorte, fue transportado de Jerusem a este oscuro y confuso planeta. Pero habían sido guiados por la asesoría de los Melquisedek y sus asociados, y *de haber sido más pacientes*, habrían triunfado a la larga. Pero Eva escuchó la insidiosa propaganda de la libertad personal y la libertad de acción planetaria. Se le indujo a experimentar con el plasma vital de la orden material de la filiación por cuanto permitió que esta encomienda de vida se mezclara prematuramente con la de la orden ya mezclada de la concepción original de los Portadores de Vida que se había combinado anteriormente con la de los seres reproductores antiguamente adjuntos al séquito del Príncipe Planetario.

(75:8.5) Jamás en tu ascenso al Paraíso, te ganarás nada intentando impacientemente eludir el designio divino establecido mediante atajos, invenciones personales u otros artificios para facilitar el avance en el camino de la perfección, para la perfección y hacia la perfección eterna.

Punto 7. En los universos evolutivos, la perfección es nuestra meta, no nuestro origen. Este no es un universo mecanicista.
(75:8.6) Con todo, jamás se habrá visto un malogro de sabiduría más desalentador en ningún planeta de Nebadon entero. Pero no es de extrañar que estos malos pasos ocurran en los asuntos de los universos evolucionarios. Formamos parte de una gigantesca creación, por tanto no es extraño que no funcione todo a la perfección; nuestro universo no fue creado en perfección. La perfección es nuestra meta eterna, no nuestro origen.
(75:8.7) Si fuera éste un universo mecanista, si la Primera Gran Fuente y Centro fuera nada más que una fuerza y no también una personalidad, si toda creación fuera un vasto cúmulo de materia física dominado por leyes precisas caracterizadas por acciones energéticas invariables, entonces podría prevalecer la perfección, aún a pesar de la condición incompleta del estado de universo. No habría desacuerdo; no habría rozamientos. Pero en nuestro universo evolutivo de perfección e imperfección relativas, nos alegramos de que sean posibles el desacuerdo y los malentendidos, pues, por este medio se ponen de manifiesto la realidad y las acciones de la personalidad en el universo. Y si la nuestra es una existencia dominada por la personalidad, entonces puedes gozar de la garantía de las posibilidades de la supervivencia, el progreso y el logro de la personalidad; podemos confiar en el desarrollo, la experiencia y la aventura de la personalidad. ¡Qué universo más glorioso, por cuanto es personal y progresivo, no meramente mecánico, o aún, pasivamente perfecto!

Punto 8. A pesar de la falta, Adán contribuyó en mucho a la cultura de Urantia. El pueblo hace la civilización. La civilización no hace al pueblo.
(76:6.4) Así, pues, termina la historia del Adán y Eva Planetarios de Urantia, una historia de pruebas, tragedias y triunfos, por lo menos un triunfo personal para vuestro Hijo y vuestra Hija Materiales bienintencionados pero engañados, e indudablemente, a la postre, una historia de triunfo final para su mundo y sus habitantes perturbados por la rebelión y acosados por el mal. A fin de cuentas, Adán y Eva hicieron una poderosa contribución al desarrollo más rápido de la civilización y al progreso biológico acelerado de la raza humana. Dejaron una gran cultura en la tierra, pero no fue posible que esta civilización tan avanzada sobreviviera en la estela de la dilución prematura y sumersión ulterior de la herencia adánica. El pueblo hace la civilización; la civilización no hace al pueblo.

Punto C. La raza violeta.
Punto 1. Plan para el matrimonio de los hijos de Adán con las razas evolutivas superiores.
(51:5.2) Usualmente los pueblos violetas no comienzan a amalgamarse con los nativos planetarios hasta que su propio grupo no llega a sumar más de un millón. Entretanto, el séquito del Príncipe Planetario proclama que los hijos de los Dioses han bajado, tal como sucedió, para unirse con las razas del hombre; y el pueblo ansiosamente espera el día en que se anuncien los nombres de aquellos que han calificado por sus rasgos raciales superiores y que por lo tanto pueden proceder hacia el Jardín del Edén y ser allí elegidos por los hijos e hijas de Adán como padres y madres evolucionarios de la orden nueva y mezclada de la humanidad.

Punto 2. En los mundos normales, el séquito del Príncipe Planetario supervisa el apareamiento de los adanitas y los pueblos evolutivos.
(51:5.3) En mundos normales el Adán y la Eva Planetarios nunca se aparean con las razas evolucionarias. Este trabajo de mejoramiento biológico es una función de la progenie adánica. Pero estos adanitas no van a mezclarse con las razas; el séquito del Príncipe conduce al Jardín del Edén a los hombres y mujeres superiores para el apareamiento voluntario con la descendencia adánica. Y en la mayoría de los mundos se considera el más alto honor ser seleccionado como candidato para el apareamiento con los hijos e hijas del jardín.

Punto 3. La raza violeta es un pueblo monógamo.
(51:5.5) La raza violeta es un pueblo monógamo, y cada hombre o mujer que se une con los hijos e hijas adánicos promete no aceptar otros consortes e instruye a sus hijos e hijas de la misma manera. Los niños de cada una de estas uniones son instruidos y capacitados en las escuelas del Príncipe Planetario, después de lo cual se les permite ir en busca de la raza de su progenitor evolucionario, para contraer matrimonio allí entre los grupos seleccionados de mortales superiores.

Punto 4. Características cardinales de la raza violeta fundada por Adán y Eva.
(76:4.1) Fueron Adán y Eva los fundadores de la raza violeta del hombre, la novena raza humana que apareció en Urantia. Tenían Adán y su prole ojos azules, y se caracterizaban los pueblos violetas por la piel blanca y pelo claro—dorado, rojo y castaño.

(76:4.2) No sufrió Eva dolores de parto; tampoco los sufrieron las primeras razas evolucionarias. Sufrieron las punzadas del parto únicamente las razas mezcladas que habían sido producidas por la unión del hombre evolucionario con los noditas y, posteriormente con los adanitas.

Punto 5. Adán y Eva tenían una nutrición dual. Sus hijos solo tenían el tipo mortal de nutrición.
(76:4.3) Adán y Eva, igual que sus hermanos de Jerusem, fueron energizados por la nutrición dual, subsistiendo tanto a base de comida como de luz, suplementados por ciertas energías superfísicas que no han sido reveladas en Urantia. Su prole de Urantia no heredó de sus padres el don de la absorción de la energía y circulación de la luz. Contaron con una sola circulación, el sustento sanguíneo del tipo humano. Fueron intencionadamente mortales pero longevos, si bien su longevidad tendió a la norma humana con cada generación sucesiva.

Punto 6. Hábitos dietéticos de Adán y su descendencia.
(76:4.4) Adán y Eva y la primera generación de sus hijos no se valieron de la carne de animales para alimento. Subsistieron enteramente a base de «los frutos de los árboles». Después de la primera generación, todos los descendientes de Adán comenzaron a tomar de los productos lácteos, pero gran parte de ellos continuaron siguiendo un régimen no carnívoro. Tampoco era carnívora la mayoría de las tribus meridionales con las que se unieron posteriormente. Más adelante, la mayoría de estas tribus vegetarianas emigraron hacia el este y sobreviven actualmente, mezcladas en los pueblos de la India.

Punto 7. Adán y Eva tenían sentidos especiales superiores.
(76:4.5) La vista física así como la espiritual de Adán y Eva era muy superior a la de los pueblos de hoy en día. Sus sentidos especiales eran mucho más agudos, y podían ver los seres intermedios, las huestes angélicas, los Melquisedek y el Príncipe caído Caligastia, quien vino a conferenciar varias veces con su noble sucesor. Retuvieron la capacidad de ver estos seres celestiales durante más de cien años después de la falta. Estos sentidos especiales fueron menos aguzados en sus hijos y tendieron a menguar con cada generación sucesiva.

Punto 8. Los comienzos de la raza andita.
(76:4.8) Tras haberse establecido en el segundo jardín junto al Eufrates, Adán optó por dejar atrás tanto plasma vital como le fuera posible para beneficiar el mundo después de su muerte. Como corresponde, se convirtió Eva en jefa de la comisión de doce miembros sobre el perfeccionamiento de las razas; antes de morir Adán, esta comisión había seleccionado a 1.682 mujeres del tipo superior en Urantia, y éstas fueron impregnadas con el plasma vital de Adán. Todos sus hijos llegaron a la madurez excepto 112, de modo que el mundo, de esta forma, fue beneficiado por la adición de 1.570 hombres y mujeres superiores. Si bien estas madres candidatas fueron seleccionadas de todas las tribus circundantes y representaban la mayoría de las razas de la tierra, fue escogida la mayoría de los elementos superiores de los noditas, y constituyeron las semillas de la poderosa raza andita. Estos hijos nacieron y se criaron en el contorno tribal de su madre respectiva.

Punto D. La historia de Adansón y Ratta—el origen de los intermedios secundarios.
Punto 1. Adansón eligió seguir en la tierra. Después del establecimiento del segundo jardín, se marchó para encontrar el hogar de Van y Amadón.
(77:5.2) Adansón formó parte de aquel grupo de hijos de Adán y Eva que optó por permanecer en la tierra con su padre y madre. Este hijo, el mayor de Adán, les había oído contar a menudo a Van y Amadón la historia de su hogar en las tierras altas del norte, y después de haberse establecido el segundo jardín, se resolvió a salir en busca de esta tierra de sus sueños juveniles.
(77:5.3) A la sazón tenía Adansón 120 años de edad y había sido padre de treinta y dos hijos de sangre pura del primer jardín. Quería quedarse con sus padres y ayudarles a construir el segundo jardín, pero le perturbaba sobremanera la ausencia de su consorte y sus hijos, que habían elegido todos irse a Edentia juntos con los demás hijos adánicos que optaron por llegar a ser pupilos de los Altísimos.
(77:5.4) Adansón no quiso abandonar a sus padres en Urantia, era renuente a huir de las penalidades y peligros, pero opinaba que las asociaciones del segundo jardín dejaban mucho que desear. Se empeñó mucho en llevar adelante las primeras actividades de defensa y construcción, pero decidió salir para el norte en cuanto le fuera posible. Aunque la partida fue totalmente grata, a Adán y Eva les pesó mucho que se les fuera su hijo mayor, que saliera a un mundo extraño y hostil, pues temían que no volviera jamás.

Punto 2. Adansón conoció y se casó con Ratta, una descendiente de pura cepa del séquito del Príncipe.
(77:5.5) Con Adansón, salió hacia el norte, en busca de este pueblo de sus fantasías infantiles, una compañía de veintisiete miembros. En poco más de tres años el grupo de Adansón de hecho dio con el objetivo de su aventura, y en este pueblo descubrió a una mujer maravillosa y bella, de veinte años de edad, que afirmaba ser la última descendiente de pura cepa del séquito del Príncipe. Esta mujer, Ratta, dijo que sus antepasados eran descendientes de dos de los miembros caídos del séquito del Príncipe. De su raza no quedaba nadie más que ella, pues no tenía

hermanos ni hermanas vivos. Casi se había decidido a no casarse, casi se había resuelto a morir sin dejar prole, pero le entregó el corazón al majestuoso Adansón. Cuando supo la historia de Edén, cómo se habían hecho realidad las profecías de Van y Amadón, y mientras escuchó la narración de la caída del Jardín, le absorbía una sola idea —la de casarse con este hijo y heredero de Adán. Pronto le llegó a gustar la idea a Adansón. En poco más de tres meses se casaron.

Punto 3. Origen de los intermedios secundarios.
(77:5.6) Tuvieron Adansón y Ratta una familia de sesenta y siete hijos. Dieron origen a un gran linaje de dirigentes del mundo, pero lograron más que eso. Conviene recordar que estos dos seres eran en realidad superhumanos. Cada cuarto hijo que produjeron era de un orden singular. Frecuentemente éste era invisible. Jamás en la historia del mundo había ocurrido tal cosa. Ratta se perturbó mucho —hasta se puso supersticiosa— pero Adansón bien sabía que existían los seres intermedios primarios, y llegó a la conclusión de que se producía ante sus ojos un fenómeno similar. Al nacer el segundo hijo de comportamiento extraño, determinó casarlos, puesto que uno era varón y la otra mujer, y éste es el origen de la orden secundaria de seres intermedios. Dentro de un periodo de cien años, antes de que cesara este fenómeno, se habían traído a la existencia casi dos mil de ellos.
(77:5.7) Vivió Adansón durante 396 años. Volvió muchas veces a visitar a su padre y madre. Cada siete años él y Ratta viajaban hacia el sur al segundo jardín, y entretanto los seres intermedios lo mantenían informado sobre el bienestar de su pueblo. Durante la vida de Adansón, éstos contribuyeron mucho a la construcción de un centro mundial nuevo e independiente para la verdad y la rectitud.
(77:5.8) Así que Adansón y Ratta tuvieron a su disposición este cuerpo de asistentes maravillosos, que laboró con ellos durante toda su larga vida asistiéndoles en la propagación de la verdad avanzada y la difusión de normas superiores de vida intelectual, espiritual y física. Y los resultados de este esfuerzo por mejorar el mundo jamás llegaron a ser eclipsados por los retrocesos subsiguientes.

Punto 4. La cultura de los adansonitas.
(77:5.9) Desde los tiempos de Adansón y Ratta, los adansonitas mantuvieron un alto nivel de cultura durante casi siete mil años. Más adelante se mezclaron con los noditas y andonitas vecinos y también figuraron entre los «valientes de antaño». Y algunos de los adelantos de aquella edad perduraron convirtiéndose en una parte latente del potencial cultural que más tarde llegó a ser la civilización europea.
(77:5.10) Este centro de civilización estaba situado en las regiones al este del extremo meridional del Mar Caspio, cerca del Kopet Dagh. A poca altura, en las estribaciones de Turquestán, se encuentran los vestigios de lo que una vez fue la sede adansonita de la raza violeta. En estos parajes altos, situados en una antigua franja fértil que yace en las estribaciones más bajas de la cordillera Kopet, lograron surgir en distintos períodos cuatro culturas diversas, que fueron fomentadas respectivamente por cuatro grupos diferentes de los descendientes de Adán. El segundo de estos grupos emigró hacia el oeste a Grecia y las islas del Mediterráneo. Los restos de los descendientes de Adansón emigraron hacia el norte y oeste entrando en Europa con la cepa combinada de la última ola andita que surgió de la Mesopotamia, y también figuraron entre los invasores andita-arios de la India.

Punto III. Problemas actuales que resultaron de la rebelión y la falta

Punto A. Repercusiones de la rebelión de Lucifer.
Punto 1. Problemas de la verdadera y la falsa libertad que surgieron de la rebelión de Lucifer.
(54:1.1) De todos los problemas confusos que surgieron de la rebelión de Lucifer, ninguno ha ocasionado más dificultad que el fracaso de los mortales evolucionarios inmaduros para distinguir entre la verdadera libertad y la falsa libertad.
(54:1.2) La libertad verdadera es la búsqueda de las edades y la recompensa del progreso evolucionario. La libertad falsa es la decepción sutil del error del tiempo y del mal del espacio. La libertad duradera se basa en la realidad de la justicia —inteligencia, madurez, fraternidad y equidad.
(54:1.3) La libertad es una técnica autodestructora de la existencia cósmica cuando su motivación no es inteligente, es incondicionada, e incontrolada. La verdadera libertad está progresivamente relacionada con la realidad y es por siempre respetuosa de la equidad social, la justicia cósmica, la fraternidad universal, y las obligaciones divinas.
(54:1.4) La libertad es suicidio cuando se divorcia de la justicia material, la rectitud intelectual, la paciencia social, el deber moral, y los valores espirituales. La libertad no existe fuera de la realidad cósmica, y toda realidad de la personalidad es proporcional a sus relaciones con la divinidad.
(54:1.5) La autovoluntad sin frenos y la autoexpresión no regulada se igualan al egoísmo sin mitigación, la ausencia máxima de santidad. La libertad sin una conquista asociada y creciente del yo es una invención de la imaginación mortal egoísta. La libertad automotivada es una ilusión conceptual, una cruel decepción. El libertinaje que se enmascara en el manto de la libertad es el precursor de la esclavitud abyecta.

Punto 2. Se perdieron trescientos cincuenta mil años de progreso evolutivo.
(67:7.3) Cincuenta mil años después del fracaso de la administración planetaria, estaban tan desorganizados y retrasados los asuntos terrenales que había avanzado muy poco la raza humana más allá del estado general de evolución que existía al llegar Caligastia trescientos cincuenta mil años antes. En ciertos aspectos, se habían hecho progresos; en otros aspectos, se había perdido mucho terreno.

Punto 3. La rebelión privó a las razas mortales de gran parte de los beneficios de la herencia adánica.
(67:7.6) El pecado en Urantia retrasó muy poco la evolución biológica, pero sí sirvió para privar a las razas mortales del pleno beneficio de la herencia adánica. El pecado retarda sobremanera el desarrollo intelectual, el crecimiento moral, el progreso social y la consecución espiritual de las masas. Pero no impide el máximo logro espiritual de cualquier individuo que opte por conocer a Dios y hacer con sinceridad su voluntad divina.

Punto B. Eugenesia-problemas de las razas.
Punto 1. No es ni sabio ni altruísta perpetuar lo más bajo de las estirpes humanas inferiores.
(52:2.12) No es ternura ni altruismo prodigar compasión inútil a seres humanos degenerados, mortales anormales e inferiores insalvables. Existen aun en el más normal de los mundos evolucionarios suficientes diferencias entre los individuos y entre los numerosos grupos sociales como para proveer el ejercicio pleno de todos aquellos nobles rasgos de sentimiento altruista y ministerio mortal sin egoísmos, sin perpetuar a las cepas socialmente inadecuadas y moralmente degeneradas de la humanidad en evolución. Existe abundante oportunidad para el ejercicio de la tolerancia y la función del altruismo a favor de aquellos individuos desafortunados y necesitados que no han perdido irreparablemente su herencia moral ni destruido para siempre su derecho espiritual de nacimiento.

Punto 2. La progenie adánica se apareaba solo con los linajes raciales más altos y selectos.
(52:3.4) Esta época generalmente presencia la culminación de la eliminación de los ineptos y la purificación ulterior de los linajes raciales; en los mundos normales, las tendencias bestiales defectuosas se eliminan casi completamente de las razas reproductoras del reino.
(52:3.5) La progenie adánica no se amalgama nunca con los linajes inferiores de las razas evolucionarias. Tampoco consiste el plan divino en que se amalgamen los Adanes y Evas planetarios personalmente con los pueblos evolucionarios. Este proyecto de mejoramiento racial es tarea de su progenie. Pero la progenie del Hijo e Hija Materiales es movilizada por generaciones antes de que se inaugure el ministerio de amalgama racial.

Punto 3. Sería insensato llevar a cabo mezclas interraciales a gran escala en los tiempos actuales.
(51:5.7) Pero aunque los hijos de la línea pura de un Jardín de Edén planetario pueden entremezclarse con los ejemplares superiores de las razas evolucionarias y así mejorar el nivel biológico de la humanidad, no sería beneficioso para las cepas superiores de los mortales urantianos aparearse con las razas inferiores; un procedimiento tan poco sabio pondría en peligro toda la civilización en vuestro mundo. Habiendo fallado en alcanzar la armonización de las razas a través de la técnica adánica, debéis ahora resolver vuestros problemas planetarios de mejoramiento racial a través de otros métodos, básicamente humanos, de adaptación y control.

Punto 4. La mezcla de razas favorece la aparición de nuevas características—superiores, si los linajes son superiores.
(82:6.6) La mezcla de razas contribuye grandemente a la aparición repentina de características *nuevas*, y si tal hibridación es la unión de cepas superiores, entonces esas nuevas características serán también rasgos *superiores*.

Punto 5. Los pros y los contras de la mezcla de las razas humanas actuales.
(82:6.7) Hasta tanto las razas presentes estén tan sobrecargadas con cepas inferiores y degeneradas, la mezcla interracial en gran escala sería altamente perjudicial, pero la mayoría de las objeciones a dichos experimentos corresponden a los prejuicios sociales y culturales más bien que a las consideraciones biológicas. Aun entre las cepas inferiores, los híbridos son frecuentemente una mejora respecto de sus antepasados. La hibridación produce una mejora de la especie debido al papel de los genes *dominantes*. La mezcla interracial aumenta la posibilidad de que un gran número de los deseables genes *dominantes* estén presentes en el híbrido.

Punto 6. No aparecerán nuevas razas humanas en Urantia. La supervisión científica podría mejorar enormemente las razas humanas actuales.
(65:3.6) El género humano en Urantia ha de resolver sus problemas de desarrollo mortal con la descendencia humana con lo que ya cuenta, no evolucionarán más razas de las fuentes prehumanas por todo el tiempo futuro. Pero, lo antedicho no excluye la posibilidad de lograr niveles de desarrollo humano muy superiores por medio del fomento inteligente de los potenciales evolucionarios que siguen residiendo en las razas mortales. Lo que nosotros, los Portadores de Vida, hacemos por fomentar y conservar las especies de vida antes de la aparición de la voluntad humana, ha de hacer el hombre mismo tras tal acontecimiento y posteriormente a nuestro retiro de la participación

activa en la evolución. En modo general, el destino evolucionario del hombre está en sus propias manos, y la inteligencia científica, tarde o temprano, tiene que reemplazar el funcionamiento aleatorio de la selección natural incontrolada y la supervivencia casual.

Punto C. Problemas de salud.
Punto 1. Los científicos de Urantia deben trabajar para compensar la pérdida, debida a la falta, de resistencia a las enfermedades.
(76:4.7) Las células del cuerpo de los Hijos Materiales y de su progenie son mucho más resistentes a las enfermedades que las de los seres evolutivos indígenas del planeta. Las células del cuerpo de las razas nativas son afines a los organismos microscópicos y ultramicroscópicos vivientes del reino que producen enfermedades. Estos hechos explican por qué los pueblos de Urantia tienen que hacer un gran esfuerzo en el campo científico para resistir a tantos trastornos físicos. Seríais mucho más resistentes a las enfermedades, si vuestras razas llevaran más de la sangre adánica.